

El marqués de Cerralbo y la arqueología soriana

The marquis of Cerralbo and the Soria province archaeological sites

Magdalena Barril Vicente (mbarril@jccm.es)

Museo de Cuenca

Resumen: El marqués de Cerralbo fue un político carlista ilustrado que participó activamente en las instituciones nacionales relacionadas con la arqueología y en el conocimiento de los lugares arqueológicos cuya excavación el mismo patrocinó y estudió desde su centro de operaciones en el palacio de la marquesa de Villahuerta en Santa María de Huerta, en la provincia de Soria. Los yacimientos de esta provincia están por ello entre los primeros en ser investigados y podemos decir que realizó una carta arqueológica de los mismos. Yacimientos que nuevas investigaciones han valorado adecuadamente en los últimos años.

Palabras clave: Yacimientos. Soria. Arte rupestre. Paleolítico. Celtibérico. Romano. Medieval.

Abstract: The marquis of Cerralbo was an illustrated Carlist politician that participated on national institutions related with the archaeological science, also with some archaeological sites knowledge as he paid and studied them. He did this since his work centre in marquise Villahuerta palace in Santa Maria de Huerta village (Soria province). For these reasons the sites of this province were between the first on been investigated and we could assure he realize a first archaeological letter. Some of these sites had been again be objet of news investigations in the last years.

Keywords: Archaeological sites. Soria. Rupestrian art. Palaeolithic. Celtiberian. Roman. Medieval.

Presentación

En 2014 el Museo Numantino celebró el centenario del comienzo de las excavaciones de marqués de Cerralbo en Ambrona¹ un yacimiento paleolítico soriano similar y cercano al de Torralba del Moral que el propio marqués había dado a conocer en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Ginebra en septiembre de 1912, a

¹ Este trabajo es parte de la conferencia «El marqués de Cerralbo, pionero de la arqueología soriana» que me invitaron a dar para esa conmemoración D. Elías Terés y Dña. M.ª Ángeles Arlegui, director y conservadora del Museo Numantino, razón por la que les estoy muy agradecida.

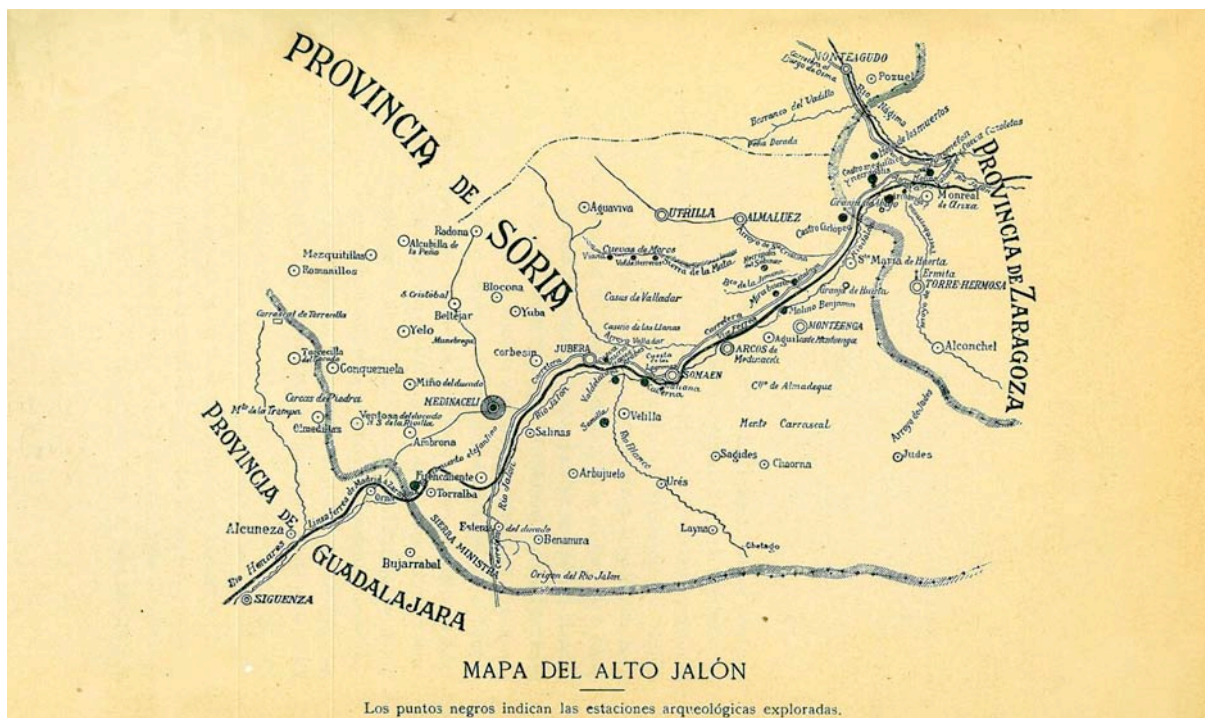


Fig. 1. Mapa de las estaciones arqueológicas visitadas por el marqués de Cerralbo en 1909 (Aguilera, 1909a: 3).

partir del cual el español fue idioma oficial, gracias precisamente a la presencia del marqués con *Torrallba*, *la plus ancienne station humaine de l'Europe* y otra dos comunicaciones *Nécropolis ibériques* y *Monuments néolithiques dans le centre de l'Espagne*, aunque esta última no llegó a publicarse (Recio, 2012: 4). Las dos publicadas (Aguilera, 1913a y 1913b), causaron sensación entre los estudiosos de la Arqueología por lo novedoso de su presentación y los materiales proporcionados, ambas las repetiría y actualizaría en España algún año después y fueron publicadas por la Asociación para el progreso de las Ciencias (Aguilera, 1915a y 1916).

Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, marqués de Almarza y Campofuerte, conde de Villalobos y de Alcudia (Madrid 1845-1922), en la presentación de la obra con la que en 1911 obtuvo el premio de Historia Martorell se definía y justificaba su trabajo como:

«Yo soy un español amantísimo de su patria; siento por ella la mas grande admiración; ansio que se conozca toda su antigua historia al detalle [...] y buscando mas pruebas para la demostración de todo esto, me he lanzado con todas mis energías, todos mis recursos y todos mis entusiasmos a las excavaciones arqueológicas [...] Y de mi Patria escojo el territorio menos conocido por ser el central, y en él he explorado de la manera científica que se me alcanza [...] Y así ayudar algo á la Ciencia y servir a mi Patria» (Aguilera, 1911: I. 11-12)²

² La ortografía es la del original.

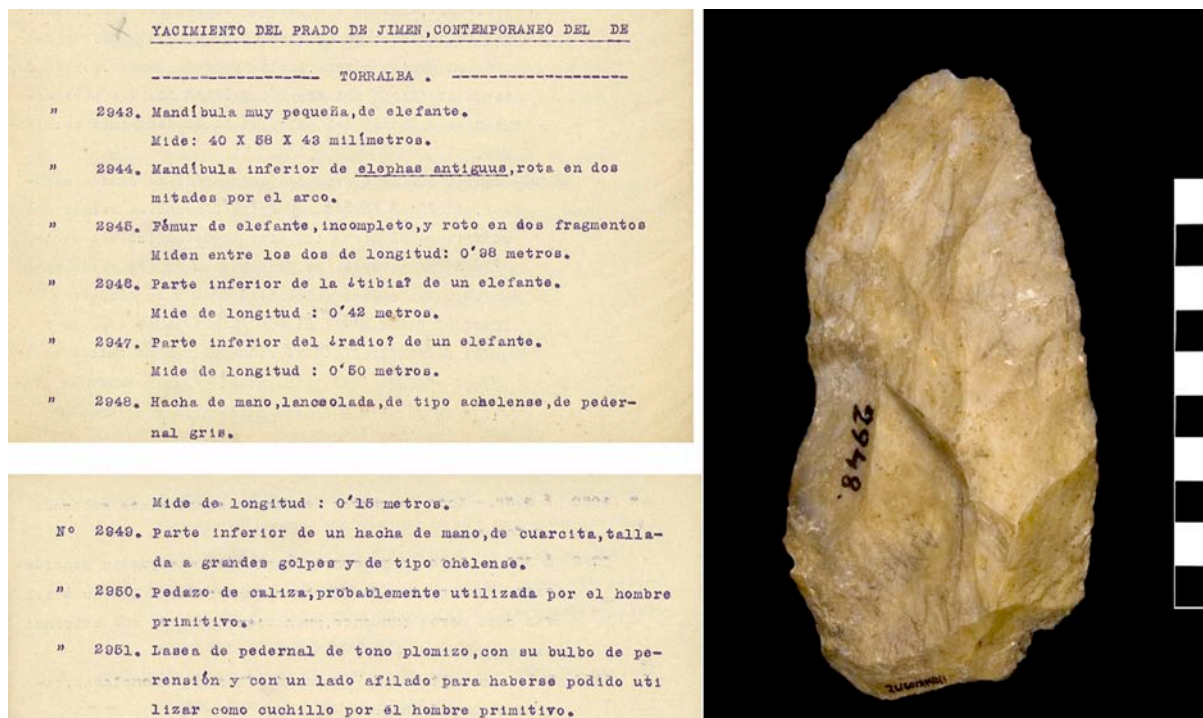


Fig. 2. Detalle del inventario de la colección Cerralbo, exp. MAN 2008/75 (Cabré, 1922-1940?) relativo a Ambrona e imagen del bifaz achelense, N.º Inv. MAN 26/60/AMB/1, n.º 2948 de la colección. Foto: M. Á. Camón Cisneros. Archivo fotográfico MAN.

Obra que salvo el último tomo de sus cinco tomos (Beltrán, 1987) permanece aún inédita, pudiéndose consultar su original mecanografiado en el Museo Cerralbo y las copias que se realizaron en la década de 1970 en los museos Arqueológico Nacional y Numantino (Soria), aunque un resumen de su contenido son las mencionadas comunicaciones presentadas en Ginebra. Un personaje que puede ser estudiado desde su perspectiva del político carlista que estuvo al servicio entre 1890 y 1899 de don Carlos y entre 1913 y 1919 de don Jaime de Borbón (Cabré, 1922b; Fernández Escudero, 2012) o desde el punto de vista ligado a la arqueología, actividad por la que parece que fue más reconocido en su momento (Navascués y Jiménez, 1997: 510; Fernández Escudero, *op. cit.*: 25).

No vamos a repetir en este trabajo su biografía ni su participación en las variadas actividades literarias, periodísticas o relacionadas con la cría caballar, ni mencionar las instituciones académicas en las que participó, puesto que ya lo han sido ampliamente en otros lugares (Cabré, *op. cit.*; Barril y Cerdeño, 1997; Barril, 2004a y 2009) y nos centraremos en el hecho de que sirvió de motor para el estudio de la arqueología de la Meseta y en especial de la provincia de Soria, donde el espectro temporal y cultural de su estudio es más amplio que en las provincias limítrofes de Guadalajara o Zaragoza, y sin ánimo de ser exhaustiva, mostrar los lugares que estudió a la luz de las últimas investigaciones.

Sí recordar que su apoyo a algunas actividades de la Real Academia de la Historia, a petición de su amigo Juan Catalina, y su posterior ingreso en 1908 en la misma, unido a otras ocupaciones, animó al ministro de Fomento don Amalio Gimeno a encargarle que, desde su puesto como senador, tomase participación política y documentada en la redacción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911 y su nombramiento como vicepresidente de la Junta de Excavaciones y Antigüedades. También recordar que ya en

1912 mostró oficialmente su voluntad de donar los materiales arqueológicos que había hallado al Museo Arqueológico Nacional y los paleontológicos al Museo de Ciencias Naturales, del que él era protector, pero pese a que la donación fue aceptada en 1914, por razones administrativas y económicas los materiales no llegaron hasta después de su fallecimiento, unos en 1926 y otros en 1940 (Barril y Cerdeño, *op. cit.*: 526-527³; Barril, 2007: 69).

El entorno

Durante su época de estudiante en la Universidad Central de Madrid compartió aula y tendencias tradicionalistas con Francisco Martín Melgar, futuro conde de Melgar y secretario de D. Carlos (Carlos VII para los carlistas) y con Juan Catalina García, futuro director del Museo Arqueológico Nacional, con el cual cofunda las Juventudes Católicas (Fernández Escudero, *op. cit.*: 25). Su relación con ambos personajes fue sin duda fundamental para su trayectoria, aunque las actividades relacionadas con la arqueología le proporcionaron más gratificaciones que las políticas, de las que cada vez se sintió más desencantado (*vid.* Casado 2006: 79-80) y le obligaron a períodos de exilio que aprovechó para viajar por Europa. Los tres también compartieron estudios con Antonio del Valle Serrano, con cuya madre viuda, doña Inocencia Serrano, se casaría el marqués en 1871. Los viajes a los que nos hemos referido los realizó con ella y con sus hijastros Antonio y Amelia del Valle.

Este casamiento nos lleva al palacio de la marquesa de Villahuerta, del que era propietaria su mujer y había sido adquirido durante la desamortización de los bienes del monasterio de Santa María de Huerta. Esta información aparentemente intrascendente y de orden doméstico, fue crucial para el desarrollo de las actividades del Marqués pues lo convirtió en su centro de operaciones, y sus largas estancias veraniegas allí le permitían organizar fiestas de sociedad, pero también encuentros culturales a los que acudieron destacados personajes estudiosos de la paleontología y distintos períodos de la arqueología europea, como Édouard Harlé, Émile Cartailhac, el abate Henri Breuil, Adolf Schulten, Joseph Dechelette, Eugène Albertini o Pierre Paris; algunos de los cuales es bien sabido realizaron en España su principal labor de investigación, como Breuil y Paris y otros vinieron expresamente de visita interesados por las noticias que habían recibido y cartas que se intercambiaban con el Marqués referentes a sus hallazgos, como Cartailhac o Dechelette.

Enrique de Aguilera y Gamboa pudo desarrollar su actividad arqueológica y sus estudios artísticos en la provincia soriana gracias a su buena relación con el obispo de Sigüenza, fray Toribio Minguella y Arnedo, del que dependía la zona, a que los párrocos locales le mantenían informado de los hallazgos casuales que se producían con motivo de trabajos agrícolas y obras públicas y, a que se había ocupado de que en el monasterio de Santa María de Huerta volviesen a habitar monjes. Y, sobre todo, porque procuró rodearse de buenos profesionales que colaborasen en sus trabajos, entre ellos contó con Francisco Álvarez-Ossorio (otro futuro director del Museo Arqueológico Nacional) como arqueólogo y dibujante, fue frecuente la ayuda de Juan Cabré Aguiló, quien por su mediación realizó el Catálogo Monumental de provincia de Soria y también de Zaragoza y Teruel; contó con

³ Se relacionan los expedientes del Archivo del Museo Arqueológico Nacional relativos a la donación de la colección arqueológica del marqués de Cerralbo existentes en 1995.



Fig. 3. Tinaja de Torrevicente. N.º Inv. MAN 1940/27/TV/37. Foto MAN. Departamento de Protohistoria y Colonizaciones.

Pedro de Palacios, se apoyó especialmente en los yacimientos de Torralba y Ambrona y al padre Fidel Fita de la Real Academia de la Historia le consultó como historiador y epigrafista. Al ingeniero Eugenio Muro le encargó la realización de planos y mapas y a Marcelin Boule le consultó y siguió sus indicaciones sobre la adscripción de los restos paleontológicos que halló (Aguilera, 1909a: 19). Como fotógrafos de campo y gabinete trabajaron con él Aurelio Pérez Rioja de Pablo (fue fotógrafo de los museos Numantino y Arqueológico Nacional), Ricardo Oñate y Juan Cabré. Finalmente como supervisores de los yacimientos sorianos contó con la ayuda de Justo Juberías (párroco de Torrevicente), Ángel Pérez Carretero (jefe de la estación de Torralba) y Guillermo Fernández en Ambrona.

Las fuentes para este estudio de los yacimientos sorianos que excavó, comienzan con su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1908 sobre el arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada (fallecido en 1247) y el monasterio de Huerta donde estaba ente-

rado (Aguilera, 1908); otro discurso leído en la RAH que había anticipado en el anterior trabajo y que describía y clasificaba los lugares del Alto Jalón que había visitado por su interés arqueológico (Aguilera, 1909a); los volúmenes I, II y IV de su obra *Páginas de la Historia patria*⁴ (Aguilera, 1911) y que trataban, el primero sobre Torralba, el segundo sobre los yacimientos neolíticos y el cuarto sobre las necrópolis ibéricas, ya que los volúmenes III y V eran monográficos, uno sobre Aguilar de Anguita (Guadalajara), y en especial su necrópolis celtibérica, y el otro sobre la ciudad de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza). Trabajos monográficos fueron las publicaciones primero en francés en el congreso de Ginebra y luego en castellano tras presentarlos en España, sobre Torralba (Aguilera, 1913a y 1915) y las que llamaba necrópolis ibéricas (Aguilera, 1913b y 1916).

Otras fuentes documentales basadas en parte directamente en su trabajo fue el *Catálogo Monumental de la provincia de Soria*⁵ redactado por su colaborador Juan Cabré Aguiló (1916-1917), obra manuscrita que tampoco llegó a publicarse nunca y que actualmente puede examinarse en el Instituto de Patrimonio Cultural y que, durante muchos años, pudo consultarse gracias a que su familia permitía el acceso a los volúmenes que conservaba. Otra obra en la que el Marqués participó directamente es la del *Catálogo de la exposición de Hierros antiguos*, publicada por Artiñano (1919), pues seleccionó personalmente las piezas de su colección que se exhibieron y también las de algún otro coleccionista.

Finalmente, es de gran relevancia el inventario redactado por Cabré (1922-1940?), de las piezas que debía haber acompañado a las primeras piezas de la colección Cerralbo que ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional. Lamentablemente la copia de este inventario no fue entregado al MAN hasta 2008, donde figura en el expediente 2008/75⁶, y aunque se haya justificado esta tardanza (Jiménez y García-Soto, 2008) su ausencia ha causado graves perjuicios a la integridad y comprensión de la colección Cerralbo y la pérdida de numerosas referencias sobre el contexto de las piezas (Barril, 2014: 387-388). También ahora se está revisando en el Museo Cerralbo la correspondencia del marqués con sus colaboradores y con los estudiosos españoles y europeos con quienes se relacionaba y consultaba las posibles interpretaciones de los materiales, pero esa correspondencia no ha sido consultada para este trabajo. Igualmente, han proporcionado información las etiquetas que acompañaban a muchos de los materiales de la colección Cerralbo, aunque en ocasiones éstas no se correspondían con los materiales junto a ellos, debido a los trasiegos sufridos por la colección. No obstante, sí sigue siendo válida la información documental que proporcionan (Barril y Salve, 1998: 47-49).

Se ha elaborado la tabla 1, que se adjunta, con los sitios y términos municipales que exploró a partir de esas fuentes documentales sumadas a la relación que realizó José Luis Argente (1977) de los yacimientos para los que había obtenido permiso para excavar según las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

⁴ Desde ahora PPHP.

⁵ Desde ahora CMPS.

⁶ Desde ahora ICC.

Yacimientos provincia SORIA	Término Municipal
Cuevas de Viana	Aguaviva de la Vega
Caverna de Valdeherrerros	Aguaviva de la Vega
Caverna de Arriba	Alenco
La Matilla	Almaluez
Valdevacas	Almaluez
Necrópolis del Val	Alpanseque
Campamento romano	Alpanseque
Prado Jimeu	Ambrona
La Sortijera	Ambrona
Monte de Uciel	Arcos de Jalón
Los Castillejos	Arcos de Jalón
Aguilar de Montuenga	Arcos de Jalón
Beltejar	-
Cabrerizos	-
Cerrada de la Solana	Carrascosa de Arriba
Valle de Pedro	Carrascosa de Arriba
Cerrada de Saturnino Medina (entre Castro y Valvedizado)	-
Covacha del Tambor (entre Castro y Valvedizado)	-
Los Poyadillos (entre Castro y Valvedizado)	-
Cueva Somera	-
Cuevas Mojadas	-
Cuevas de Ayllón	-
Necrópolis olerdolana de Cuevas de Ayllón	-
Torralba del Moral	Fuencaliente
Yacimiento visigodo	Fuencaliente
Granja de Huerta	-
Cueva La Rada (Labrada) de las inscripciones árabes	Juber
Laina	-
Ligos	-
Benamira	Medinaceli
Miño	Medinaceli
Necrópolis de El Sabinar	Montuenga de Soria
Peñón de Mirabueno	Montuenga de Soria
Aguilar	Montuenga de Soria
Necrópolis del Vado de la Lámpara (Molino de Benjamín)	Montuenga de Soria
Atalayo	Montuenga de Soria
Uciel	Montuenga de Soria
Torreviceinte	Retortillo de Soria
Banca	Retortillo de Soria
Valle de la Cañada	Retortillo de Soria
Castro Ciclópeo	Santa María de Huerta
Necrópolis de Castro Ciclópeo	Santa María de Huerta
Cromlech de Castro Ciclópeo	Santa María de Huerta
Sima de Bías	Sauquillo de Paredes
Cueva de la Mora	Sauquillo de Paredes
Necrópolis de Galiana	Somaén
Necrópolis de El Valladar	Somaén
Cueva de la Reina Mora	Somaén
Valle de Caracena	Tarancueña
Cavernas de Antonio Antón, Miguel Varas, Felipe Arribas, Trascarrillo	Torreviceinte
El Villar	Valdevenizo
Castro	Valdevenizo
Sernilla	Velilla de Medinaceli
Cueva de Valdelacasa	Velilla de Medinaceli

Tabla 1. Yacimientos de la provincia de Soria.

Estudios paleolíticos

Los trabajos que realizó el marqués de Cerralbo primero en la estación paleolítica de Torralba desde 1909 a 1911 (se había descubierto en 1888 al hacer el ferrocarril) y luego en la de Ambrona de 1914 a 1916, fueron absolutamente novedosos en el momento, dado que apenas había yacimientos de esa época excavados, pese a que de la segunda apenas dio noticias. Sí se conocían algunos yacimientos antiguos del entorno de Madrid gracias a geólogos y paleontólogos como Casiano de Prado y sobre todo Juan de Vilanova y Piera (Vilanova y Rada, 1894; Ayarzagüena, 1993: 402), pero se habían visto inmersos en discusiones ideológicas entre evolucionistas y creacionistas que afectaban a la interpretación de los vestigios arqueológicos, pues la antigüedad del hombre y su capacidad para fabricar objetos y arte estaba en discusión.

El marqués de Cerralbo no dudó de que el hombre antiguo había fabricado útiles en piedra para cazar a los grandes mamíferos que se hallaron muertos en las excavaciones, a los que habría empujado hacia la trampa natural que conformaba el terreno lacustre del periodo, pues entre los restos fósiles de los elefantes y rinocerontes encontró bifaces y útiles tallados en cuarcitas, calizas y sílex.

La fauna que halló en Torralba del Moral en las PPHP la clasificó según las noticias que de primera mano le proporcionó E. Harlé entre 1910 y 1911, quien dijo eran sobre todo *Elephas meridionalis*, *Rhinocerus etruscus* y *Equus* y la consideró del Pleistoceno Inferior, la fauna más antigua de Europa. Cabré en 1916 y Obermaier en 1924 catalogaban al elefante como *Elephas antiquus*, más moderno, y en 1961 K. Adam hablaba también de *Elephas antiquus* y *Dicerorhinus hemitoechus* (Aguirre, 2005).

Entre 1961 y 1963 F. Clark Howell, con la colaboración de L. Freeman, interesados por ambos yacimientos excavaron en ellos y en la década de 1980 sólo en Ambrona. Más recientemente, entre 1993 y 2000, un equipo interdisciplinar encabezado por Manuel Santonja ha excavado y está reestudiando ambos yacimientos, obteniendo y publicando interesantes resultados sobre la procedencia y transporte de las materias primas halladas en ambos lugares y la certeza de que el *Homo Heidelbergensis*, establecido en campamentos ocasionales al aire, libre actuó como carroñero para surtirse de carne en cementerios naturales de grandes mamíferos. Parece demostrado que si bien ambos yacimientos pertenecerían al Pleistoceno Medio, y se encuadraría en el Achelense, la industria de Torralba es más reciente que las de Ambrona (*vid.* Santonja *et alii*: 2005; Santonja y Pérez-González, 2007; Sánchez-Cervera *et alii*, 2015).

Había otros yacimientos, como el de la Cerrada de la Solana en Carrascosa de Arriba, clasificados entre el Achelense y el Musteriense que recoge Cabré en el tomo I del CMPS (Cabré, 1912-1917: lám. XXXVIII; Sentenach, 1914: 26), pero que sin embargo en el ICC los clasifica como «neolíticos» y cercanos a abrigos con arte rupestre y da a entender que los cantos de cuarcita aparecieron acompañados de cerámica lisa (Cabré, 1922-1940?: n.ºs 5310 a 5333).

Yacimientos «neolíticos»

Enrique de Aguilera inició el tomo II de sus PPHP indicando que busca vestigios del hombre que continuó a los paleolíticos, es decir buscaba al hombre neolítico, y recoge una serie de sitios que considera neolíticos: yacimientos al aire libre, cuevas, cuevas artificiales, abrigos

con pinturas rupestres, «sepulturas oledurlitanas», Cabré los recogió con matices en el tomo II de su CMPS dedicado a «Neolíticos y Edad del Cobre». En realidad muchos de ellos eran yacimientos medievales.

En su mayoría los yacimientos donde recogió materiales de cerámica a mano pertenecen en realidad a la Edad del Bronce. Unos a la etapa que actualmente se considera Edad del Bronce Antiguo dentro del Horizonte Parpantique estudiado por J. J. Fernández Moreno (2010 y 2013) y, aunque ni los materiales procedentes de El Sabinar o Uciel, ni los de las cuevas de Torrevente (destacan las Caverna de Larribas, y de Miguel Varas), decorados con cordones y botones o mamelones aplicados han sido estudiados detalladamente, sí creemos que pueden incluirse en esa etapa. Algunas de estas piezas fueron tan reconstituidas que ha costado identificarlas con las fotografiadas en las publicaciones del Marqués, como la tinaja de la Cueva de Miguel Varas, cuya imagen actual puede verse en la figura 3 y que Aguilera (1911: II, 100) describía como «curioso pedazo de gran tinaja con ornamentación cual otra no he visto».

El segundo grupo es el de las cerámicas campaniformes. El yacimiento sobre el que más trabajó y sobre el que más se ha estudiado es de la Cueva de la Mora de Somaén⁷. Excavó en él antes de 1909 en una sala lateral al inicio del desarrollo de la cueva, no habiéndose documentado posteriormente materiales en otras zonas (salvo en las terrazas de Cerralbo en la zona de la entrada, removidas posteriormente por Barandiarán). Cerralbo describe una estratigrafía para comprender la evolución del fenómeno campaniforme en su conjunto con tres niveles sucesivos, y clasifica a la cueva como «íbera, neolítica, desarrollada en tres épocas largas porque solo así puede decaer un arte que creo elevaron allí a su apogeo artístico» (Aguilera, 1911: II, 20), refiriéndose a los vasos que más valora, por su similitud con los que conocía de Ciempozuelos por haber financiado su excavación en 1885 a la RAH, y los data a inicios de la Edad del Cobre. A este mismo momento de la Cueva Mora se paralelizan los materiales de El Atalayo de Montuenga, hallados en un pequeño montículo (Aguilera, 1909a: 21-24).

Alberto del Castillo, el gran especialista del campaniforme antes de la Guerra Civil, critica en 1943 la interpretación de Cerralbo sobre el de Somaén, pues opina que las cerámicas campaniformes del nivel inferior no tienen relación directa con las de Ciempozuelos, y que las del nivel medio y superior son hallstáticas y aún posteriores.

En los años de 1970, Barandiarán (1975) excava en la cueva buscando resolver la estratigrafía de Cerralbo. Observó que el nivel superior era una mezcla de materiales desde prehistóricos a medievales, el «bárbaro enlosado» del que hablaba Cerralbo una capa de derrumbe y que en los estratos inferiores aparecían mezclados materiales cerámicos campaniformes tipo Ciempozuelos, de tipo Silos o de tipo Molino junto a cerámicas lisas a mano.

Nieves Cajal (1981) revisó luego los materiales conservados en el MAN, documentando fragmentos de vasos que casaban entre sí procedentes de dos o de los tres niveles en los que aparecía separado el material de la cueva, e incluso con los excavados por Barandiarán. Aunque, según se desprende del trabajo de Castillo, la división de los materiales entre los niveles fue posterior a Cerralbo y actualmente tampoco están divididos.

⁷ Agradezco a don Eduardo Galán su amplia información sobre la situación de estos materiales en el Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional.

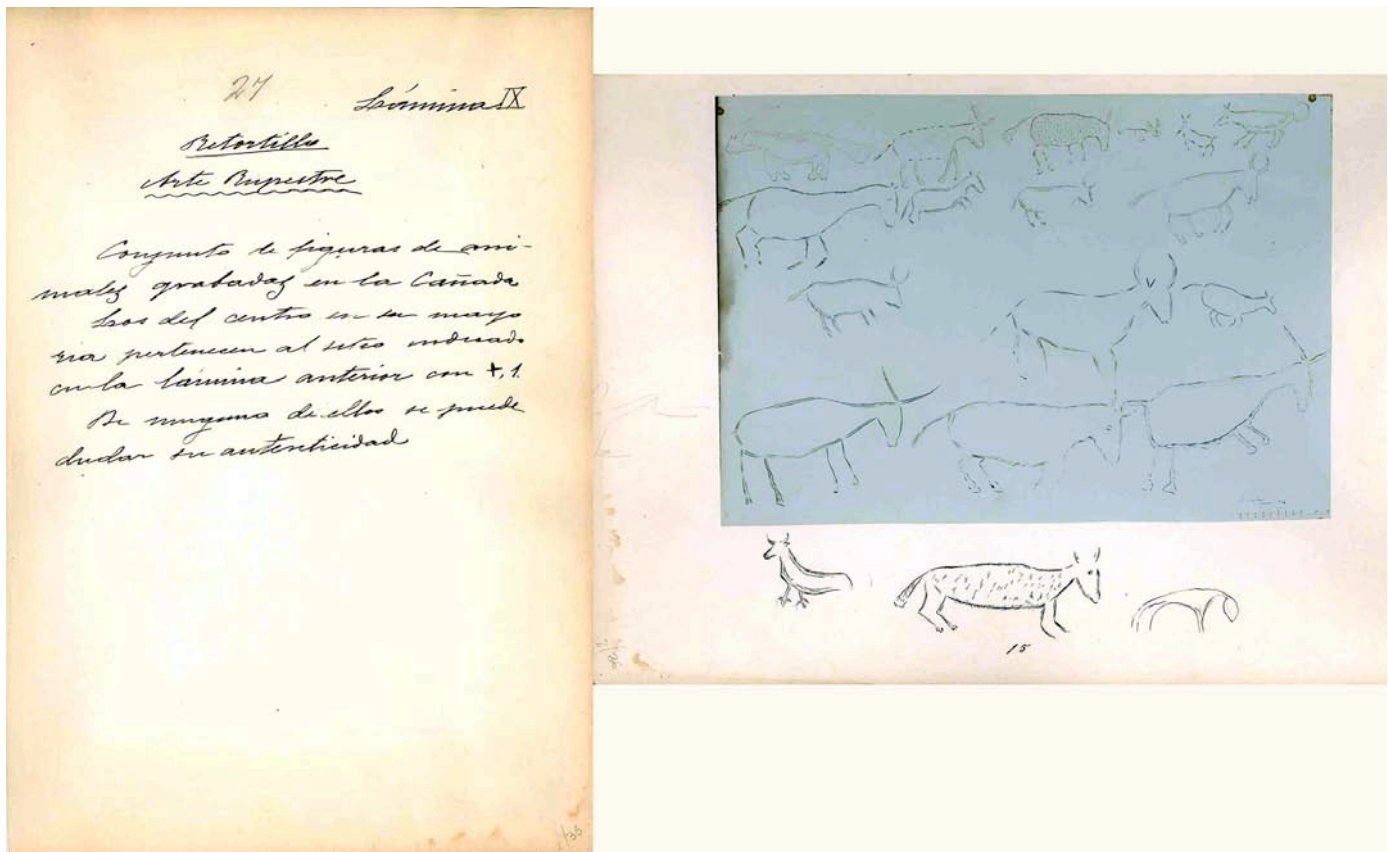


Fig. 4. Lámina y su descripción con dibujos de la Cueva de la Cañada en Retortillo (Cabré 1912-1917: II, lám. IX).

Finalmente Rafael Garrido (1999) recoge la totalidad de los materiales en su tesis doctoral, y actualmente en la nueva exposición del MAN la cueva se interpreta como el espacio para la celebración de algún tipo de banquete, en cualquier caso de naturaleza especial. Ello es debido a la ausencia total de restos óseos humanos, la abundancia de vasos de mesa (cuencos y cazuelas) y de cerámica de cocina o almacenamiento en el mismo contexto.

Un apartado interesante es el dedicado al **arte rupestre**, a los abrigos con grabados y pinturas rupestres. Los dibujos que Cabré había realizado del abrigo de Calapatá en Teruel, fueron la carta de presentación del primer encuentro entre el Marqués y el que sería prestigioso arqueólogo, y al que animó a continuar en la investigación del arte rupestre junto con Breuil. En 1915 Cabré publicó *El Arte Rupestre*, libro que el Marqués prologó, pero que provocó un distanciamiento con el abate Breuil y el que Cabré abandonase el estudio del arte, que en cambio continuó por sí mismo el Marqués. El libro recogía las estaciones citadas en el libro *El Alto Jalón* y en las PPHP y Cabré (1915: 88-89) explicaba que se debían al trabajo del marqués de Cerralbo y sus prospectores, pero de algunas descripciones en el CMPS se deduce que él también participó en esas prospecciones (Cabré, 1912-1917: II, 8-66), que cubrieron conjuntos de abrigos entre los que destacan los de Retortillo, Castro y Carrascosa de Arriba.

Se trata mayoritariamente de grabados de arte postpaleolítico, como los que se muestran en la figura 4, de La Cañada de Retortillo, localidad con un interesante conjunto de grabados (Corchón *et alii*: 1988, fig. 1 n.º 25) y algunas pinturas, como la del Peñón de

Mirabueno de Montuenga, donde cree ver «un hombre y una mujer en un barco cruzando el Jalón» (Aguilera, 1909a: 96) y otros con cazoletas, como la Cueva de las Cazoletas. En muchas ocasiones no se puede determinar exactamente la cronología de estos conjuntos por falta de materiales relacionados, pero Gómez Barrera (1991 y 2009) considera que deben valorarse y apreciarse más su paralelismo con el arte rupestre atlántico que con el levantino.

«Necrópolis Ibéricas»

Con esta denominación identifica en el volumen IV de sus PPHP y en su trabajo de 1916 a las que actualmente se conocen como necrópolis celtibéricas. Curiosamente en el tomo III del CMPS, escrito en 1917, en la hoja portada se ha corregido «necrópolis ibéricas» por «necrópolis celtibéricas» y la terminología usada por Cabré en el ICC en su página de inicio para objetos que se adscriben a este momento es «Serie iberica celta y celtibera» (fig. 5). La razón de estos cambios terminológicos se deben a que aún se estaban definiendo la secuencia cronocultural de la península ibérica y si en época prerromana existía una cultura propia o no, pues hasta finales del siglo XIX y el hallazgo de la Dama de Elche, se consideraba que no había civilización autóctona y lo conocido era visto como «bárbaro» desde el punto de vista de las civilizaciones griega y romana. De hecho se empezó a considerar que todo era ibérico y así se denominaba a casi toda la cerámica pintada, y que sobre ese sustrato se instalaron los celtas, dando lugar a los celtíberos. Esta nueva visión partió de Bosch Gimpera (1921) quien a partir de 1915 abordó el estudio de los celtas en la península ibérica partiendo de las tesis invasionistas de Schulten y de Kossina (*vid.* Lorrio, 1997: 22; Barril, 2007: 68).

Las necrópolis celtibéricas sorianas a las que dedicó mayor empeño fueron las de Montuenga, también conocida como del Vado de la Lámpara o Molino de Benjamín y la del Val, en Alpanseque. Ambas necrópolis fueron recogidas por Cabré en el tomo III del CMPS, pero el marqués de Cerralbo las había dado a conocer en momentos distintos. Ninguna de ellas fue objeto de un estudio global en la década de 1970, cuando se desembaló la colección y se realizaron varias memorias de licenciatura dirigidas por Almagro Basch sobre necrópolis de la provincia de Guadalajara (*vid.* Barril y Salve, *op. cit.*: 47).

La de Vado de la Lámpara la dio a conocer en *El Alto Jalón* (Aguilera, 1909a: 92-97) y en el volumen IV de las PPHP. La describe como una necrópolis con urnas colocadas en hileras, de una cerámica que se deshacía, con trocitos de huesos quemados en su interior; dos de esas urnas, sendas fusayolas y sólo una era de cerámica de tipo celtibero con restos de pintura roja ondulada; armas de hierro y fíbulas de bronce muy corroídas, todo lo cual le hacía pensar que correspondía a la «edad hallstattiana». Los materiales de esta necrópolis que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional son muy escasos.

La excavación de la segunda necrópolis, la de Alpanseque, se inició en 1915 y la dio a conocer en el Congreso de Valladolid (Aguilera, 1916), pero se conoce principalmente por los estudios parciales sobre distintos tipos de armas y bocados de caballo que hizo el propio marqués en conferencias no publicadas (fig. 5) y en la exposición de Hierros Antiguos (Artiñano, *op. cit.*), los de Cabré (1940) en la «Caetra y el scutum...» y los de Schüle (1969) en el catálogo de materiales de tipo céltico de la península ibérica. Más recientemente la síntesis de Lorrio (*op. cit.*) sobre los celtíberos revisó los conjuntos que Cabré recogió en el tomo III del CMPS, pues sólo se conocían los de dos tumbas que habían publicado su hija y su nieto

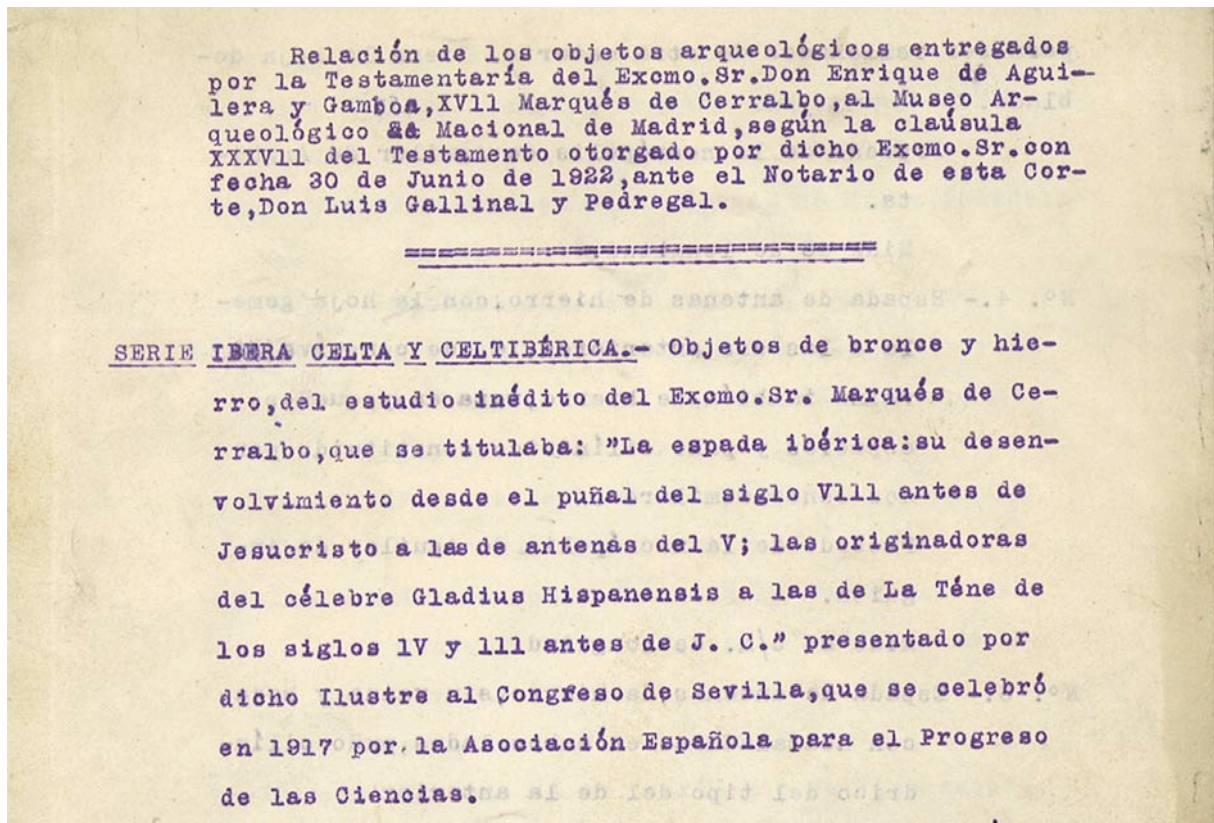


Fig. 5. Inicio del Inventario de la colección Cerralbo realizado por Cabré. Archivo MAN, exp. 2008/75.

(Cabré y Morán, 1975), una con adornos y otra con armas y bocado de caballo. En esta publicación recogían del CMPS el croquis de la necrópolis con tres calles que se había realizado durante la excavación (fig. 6); al parecer había 300 tumbas, pero sólo se inventariaron 28, con unos materiales de gran interés, la mayoría de las fases antiguas de los celtíberos, como las espadas de frontón (Cabré Herreros, 1990) o los cascos de tipo capacete (Barril, 2003: 26-40). Hay más estudios tipológicos realizados por Argente sobre las fíbulas o por Cerdeño sobre los broches de cinturón que pueden consultarse resumidos en la obra de Lorrio de 1997.

Nos parece más relevante la referencia al hecho de que ambas necrópolis tenían sus tumbas distribuidas en hileras, lo que nos recuerda que cuando Almagro Basch excavó la necrópolis turolense de Griegos opinó que el Marqués se había inventado las calles que decía hallar y rehacer para las fotos en sus excavaciones, lo que provocó la réplica de Cabré Aguiló (1930), y nos parece reseñable ya que la excavación de la necrópolis del Inchidero en Aguilar de Montuenga (Arlegui, 2014) ofrece una estratigrafía en horizontal y en vertical, con un nivel inferior con calles alineadas sin estelas, datadas de fines del siglo VI a mediados del IV a. C. y otro superior de calles más estrechas con estelas de mediados del siglo IV a. C., así como una zona con túmulos, destacando que no en todas las necrópolis conocidas y excavadas en las últimas décadas coinciden esa organización y fechas, pero sí se refiere expresamente a la necrópolis de Montuenga excavada por Cerralbo, considerando que tendría paralelos con los de su fase antigua.

Con respecto a los yacimientos de habitación de este período destacaremos el castro ciclópeo de Santa María de Huerta (Aguilera, 1909a: 61-70) que aunque lo incluía entre los

yacimientos «neolíticos» también se refería a él como «castro ibérico». Se trata de un yacimiento con ocupación celtibérica de los siglos III y II a. C. con castillo, recinto fortificado con foso y muralla. Taracena (1941: 148-149) interpretó la torre como ibérica, anterior al siglo III a. C., y el recinto adosado de época celtibérica, de los siglos III-II a. C. por los motivos ya explicados anteriormente. En 2011 el proyecto de ampliación de la autovía A-2 para eliminar una curva en el límite entre las provincias de Soria y Zaragoza, ha llevado a excavar parcialmente este castro celtibero, el primero conocido de los más de treinta que se saben actualmente en el entorno.

El marqués de Cerralbo fue miembro de la comisión de Numancia, primero como académico, tras el fallecimiento en 1912 de Juan Catalina, y luego en la ejecutiva ya que aportaba fondos para los trabajos que desarrollaba José Ramón Mélida, desde su puesto como director del Museo de Reproducciones Artísticas y más tarde del Museo Arqueológico Nacional, del que, pese a las diferencias que tuvieron en un principio, terminó siendo amigo (Casado, *op. cit.*: 256-257) y ello, como veremos, tendrá su repercusión.

Romano

El Marqués no concede en sus trabajos demasiada información sobre los restos romanos de la provincia, quizás por considerarlos más conocidos y porque a él le importaba demostrar una base más antigua. Sí dedicó un poema al *Arco romano de Medinaceli* (Polak, 2013: 277) y su interés por el lugar influyó en que cuando él ya había fallecido, José Ramón Mélida excavase en *Ocilis* (Medinaceli) entre 1924 y 1925, lugar en el que ya no volvería a trabajarse hasta que lo hizo María Mariné en 1980 (Casado, *op. cit.*: 370).

En *El Alto Jalón* investiga sobre las vías que los romanos siguieron por el territorio hasta llegar a Numancia y para esa búsqueda se basa en el itinerario de Antonino, y sobre la que iba de *Segontia* a *Arcobriga*. El calcular las distancias le lleva a suponer que Medinaceli es *Ocilis* y que la *Arcobriga* que muchos situaban en Arcos, estaba en realidad en Monreal de Ariza (Zaragoza) (Aguilera, 1909a: 107) lo que parece haberse confirmado, mientras en Arcos de Jalón, uno de los lugares en los que se decía estaba *Arcobriga* se ha documentado como el castro celtibérico de Castilmontán - El Valladar (Arlegui, 1992).

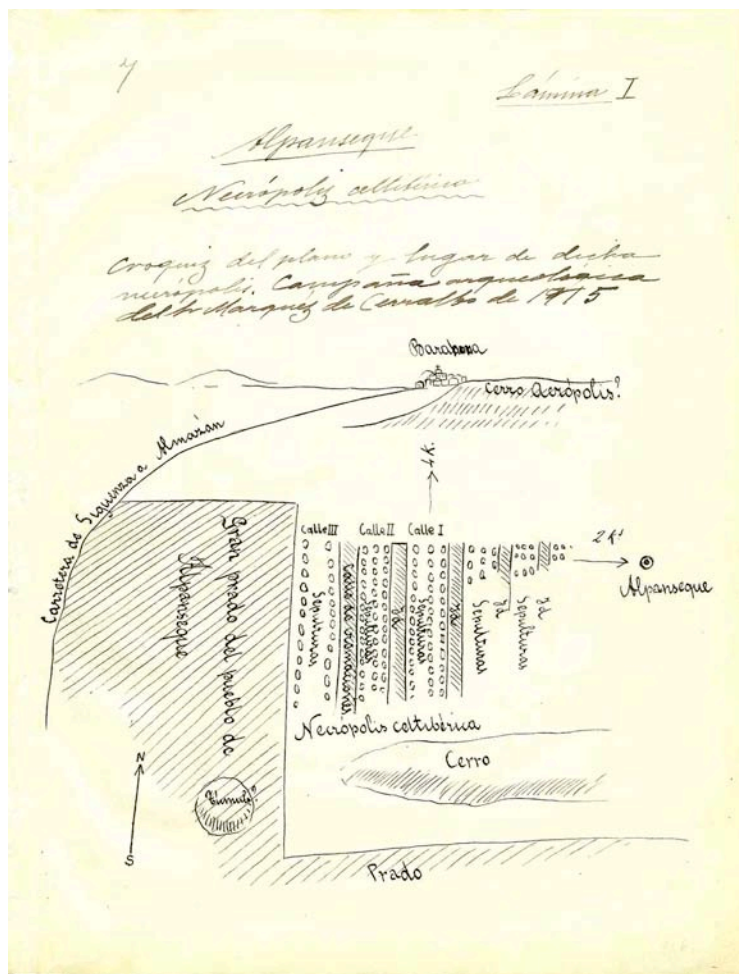


Fig. 6. Croquis de la necrópolis del Val en Alpanseque (Cabré, 1912-1917: III, lám. I).



Fig. 7. Casco de bronce de la tumba A, escudo de bronce de la tumba 12 y espada de frontón de hierro de la tumba 10, de la necrópolis de Alpanseque en su actual exposición en el MAN. N.ºs Inv: MAN 1940/27/ALP/51, 1940/27/ALP/12 y 1940/27/ALP/47-48.

Menciona la existencia de un alfar en el km 174 de la N-II, en el término de Montuenga, en Mirabueno, que piensa que pertenecía a finales del Imperio romano (Aguilera, 1908: 96) y debemos señalar que la que él denomina necrópolis neolítica de Galiana, puede considerarse tardorromana ya que las cerámicas que se ven en las fotografías de *El Alto Jalón* (Aguilera, 1909a: 157-163) y de las PPHP (1911, II) son recipientes de *terra sigillata* tardía y cerámicas comunes.

Edad Media

La búsqueda de yacimientos medievales no interesaba demasiado a comienzos del siglo xx, la Edad Media se estudiaba desde el punto de vista artístico, pese a que el preámbulo de fundación del Museo Arqueológico Nacional contemplaba su estudio desde el punto de vista del método arqueológico (Barril, 2007: 67). Cerralbo, sin embargo, en su discurso de ingreso en la RAH (Aguilera, 1908) había mostrado que intentaba participar en ambos métodos de trabajo desde el conocimiento del

momento y su carácter de coleccionista culto, y así lo deja entrever cuando habla de la obtención de datos en el sepulcro de Ximénez de Rada, de reconstitución del monasterio de Santa María de Huerta y de recogida de restos arquitectónicos en ruinas que luego exhibía en su palacio.

No buscó prospectar ni excavar yacimientos que se considerasen medievales, y algunos los identificó como «neolíticos» como las sepulturas olerdolitanas de Somaén. No obstante, cuando identificó alguna sí las recogió, como las sepulturas rupestres de Miño de Medinaceli que encuadra en la Edad Media, de poco tiempo después de «asegurarse cristiano, contra los moros, aquel país» (Aguilera, 1909a: 165). Tanto los de Somaén como éstos se tratan de enterramientos de forma antropomorfa en roca característicos de comunidades cristianas entre los siglos ix y x (Castillo, 1970: 835-845) o la Cueva Labrada de Jubera (Aguilera, 1909a: 166-170) con inscripciones árabes, que recogió, por tener detrás una historia que supone y donde también se halló algún objeto metálico medieval.

Como conclusión, sólo añadir que si bien en muchas ocasiones se han criticado las actuaciones arqueológicas del marqués de Cerralbo por poco científicas desde el punto de vista actual, debemos situarnos en el contexto del momento que vivió, y agradecer que utilizase los medios que tenía a su disposición para documentar mediante fotografías o notas los yacimientos que prospectaba y/o excavaba con ayuda de colaboradores, y que los materiales (seleccionados) que obtuvo y están depositados en el Museo Arqueológico Nacional siguen siendo útiles, ya que pueden revisarse gracias al trabajo de sus profesionales,

empeñados en reordenar unos materiales que había ordenado el Marqués, pero que llegaron al MAN sin la documentación que hubiese sido pertinente para poder honrar mejor su memoria y, ahora que parte de ella está disponible, está ayudando a que el trabajo de un pionero de la arqueología se esté valorando de nuevo en los últimos años, y revisando gracias a nuevas excavaciones en los mismos lugares en los que él las hizo o cercanos a ellos.

Bibliografía

- AGUIRRE, E. (2005): «Torralba y Ambrona (Soria). Un siglo de encuentros», *Los yacimientos paleolíticos de Torralba y Ambrona (Soria). Un siglo de investigaciones arqueológicas*, Zona Arqueológica, n.º 5. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 40-77.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. de, MARQUÉS DE CERRALBO (1908): *El arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta. Discurso leído el 31 de mayo en la sesión de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- (1909a): *El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos*. Discurso leído el 26 de diciembre de 1909 en la sesión de la Real Academia de la Historia. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet.
- (1909b): «Las primitivas pinturas rupestres. (Estudio sobre la obra La Caverne d'Altamira de Mm. Cartailhac et Breuil)», *Boletín de la Real Academia de la Historia* (junio). Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet.
- (1911): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. Obra mecanografiada inédita.
- (1913a): «Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe», *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Compte Rendu de la xivme. session. Genève, 1912*. Genève: Imprimerie Albert Künding, pp. 277-290.
- (1913b): «Necropolis ibériques», *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Compte Rendu de la xivme. session. Genève, 1912*. Genève: Imprimerie Albert Künding, pp. 593-627.
- (1915): «Torralba. La estación humana más antigua de Europa entre las hoy conocidas», *Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. 1913*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, vol. I, sec. 4, pp. 197-210.
- (1916): *Las necrópolis ibéricas. Conferencia dada el 22 de octubre de 1915 en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Valladolid*. Madrid: Fortanet.
- ALMAGRO BASCH, M. (1942): «La necrópolis céltica de Griegos», *Archivo Español de Arqueología*, 15, n.º 47, pp. 104-113.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1977): «Los yacimientos de la Colección Marqués de Cerralbo a través de los materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*. Zaragoza: Secretaria de los Congresos Arqueológicos Nacionales, pp. 587-598.
- ARLEGUI SÁNCHEZ, M. (1992): «El yacimiento celtibérico de Castilmontan. Somaén (Soria): el sistema defensivo», *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana* (Soria 19-21 de octubre de 1989). Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 495-513.
- (2014): «La necrópolis de El Inchidero, Aguilar de Montuenga, Soria», *VII Simposio sobre los celtíberos, Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones*. Edición de F. Burillo y M. Chordá. Teruel: Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda-Instituto de Investigación y Desarrollo Rural Serranía Celtibérica-IFC, pp. 379-386.
- ARTIÑANO Y GALDÁCANO, P. M. (1919): *Catálogo de la exposición de hierros antiguos españoles. La Primera Edad del Hierro en España*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, pp. XV-XX, 3-45.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1993): «La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, n.º 6, pp. 393-412.
- BARANDIARÁN, I. (1975): «Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén, Soria) 1968», *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, n.º 3, pp. 9-71.

- BARRIL VICENTE, M. (1993): «El proceso histórico-social en la formación de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional», *Boletín de la ANABAD*, n.º LI (3), pp. 37-63.
- (2003): «Cascos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid», *Gladius*, n.º XXIII, pp. 5-60.
- (2004a): «Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo», *Pioneros de la Arqueología en España (del siglo XVI a 1912)*, *Zona arqueológica*, n.º 3, Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 187-196.
- (2004b): «Juan Cabré y el Museo Arqueológico Nacional», *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947): la fotografía como técnica documental: Madrid, Museo de San Isidro del 24 de junio al 31 de octubre de 2004*. Coordinado por J. Blánquez y B. Rodríguez Nuere. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 123-140.
- (2007): «Las principales colecciones de la Edad del Hierro del interior y norte peninsular en el Museo Arqueológico Nacional. Su gestión y su presentación», *V Simposio sobre Celtíberos. Daroca, Noviembre 2001*. Coordinado por F. Burillo. Zaragoza: Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos-IFC-CED, pp. 67-78.
- (2009): «El Marqués de Cerralbo», *Diccionario Biográfico Arqueológico*. Dirigido por M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadella, Madrid: Marcial Pons, pp. 63-66.
- (2014): «La necrópolis celtibérica de Las Horazas (El Atance, Guadalajara) y su nueva interpretación a la luz de la documentación», *VII Simposio sobre los celtíberos, Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones*. Edición de F. Burillo y M. Chordá. Teruel: Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda-Instituto de Investigación y Desarrollo Rural Serranía Celtibérica-IFC, pp. 387-396.
- BARRIL VICENTE, M., y CERDEÑO SERRANO, M.^a L. (1997): «El Marqués de Cerralbo: un aficionado que se institucionaliza», *La Cristalización del Pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Edición de G. Mora y M. Díaz-Andreu. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 515-527.
- BARRIL VICENTE, M., y SALVE QUEJIDO, V. (1998): «Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y los materiales depositados en el MAN», *Kalathos*, n.º 17, pp. 47-90.
- BELTRÁN LLORIS, M. (Coord.) (1987): *Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Marqués de Marqués de Cerralbo. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
- BOSCH GIMPERA, P. (1921): «Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, n.º 29, n.º 4, pp. 248-301.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1916-1917): *Catálogo arqueológico, histórico, artístico y monumental de la provincia de Soria*, manuscrito, VII v. Disponible en <http://aleph.csic.es/imagenes/mad01/0010_CMTN/html/001475816.html#page/0/mode/2up>. [Consulta: 15 de noviembre de 2014].
- (1915): *El arte rupestre en España*. Madrid: Memorias de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, n.º 1.
- (1922a): «El marqués de Cerralbo», *Revista Coleccionismo*, año X, n.º 117 (septiembre), pp. 3-7.
- (1922b): «El marqués de Cerralbo», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, n.º XXX, III trimestre de 1922, pp. 1-7.
- (1941): «Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos, de las provincias de Segovia y Soria», *Archivo Español de Arqueología*, n.º XLIII, pp. 316-344.
- (1922-1940?): *Relación de los objetos arqueológicos entregados por la testamentaria del Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera y Gamboa, XVI marqués de Cerralbo, al Museo Arqueológico Nacional...*; Inventario mecanografiado conservado en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, expediente 2008/75.
- (1930): «El rito céltico de incineración con estelas alineadas», *Archivo Español de Arqueología*, n.º XLIX, pp. 339-344.
- (1940): «La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, n.º VI, pp. 5-83.
- CABRÉ HERREROS, E. (1990): «Espadas y puñales de las necrópolis celtibérica», *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 205-224.

- CABRÉ DE MORÁN, M.^a E., y MORÁN CABRÉ, J. (1975): «Dos tumbas datables de la necrópolis de Alpanseque», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, pp. 123-137.
- CAJAL SANTOS, N. (1981): «Materiales de la cueva de la Mora de Somaén (Soria) en el Museo Arqueológico Nacional», *Trabajos de Prehistoria*, n.º 38, pp. 193-224.
- CASADO RIGALT, D. (2006): *José Ramón Mélida y la Arqueología española* [en línea]. Madrid: Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://www.rah.es/catalogo/catalogo/gabinete/ah/JOSE%20RAMON%20MELIDA_Baja.pdf>. [Consulta: 15 de noviembre de 2014].
- CASTILLO YURRITA, A. del (1943): «Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaén (Soria)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º 4, pp. 135-150.
- (1970): «Cronología de las tumbas llamadas Olerdolanas», *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969)*. Zaragoza: Secretaria de los Congresos Arqueológicos Nacionales, pp. 835-845.
- CORCHÓN, S.; LUCAS, R.; GONZÁLEZ-TABLAS, F. J., y BÉCARES, J. (1988-1989): «El arte rupestre prehistórico en la región castellano-leonesa (España)», *Zephyrus*, n.º 41, pp. 7-18.
- DECHELETTE, J. (1927): *Manuel d'Archéologie Préhistorique et Celtique. III. Premier âge du fer ou Epoque de Hallstatt*. París: Libraire Alphonse Picard et fils.
- FERNÁNDEZ ESCUDERO, A. (2012): *El marqués de Cerralbo (1845-1922): Biografía política*. Memoria para optar al grado de doctor [en línea]. Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Geografía e Historia. Disponible en: <<http://eprints.ucm.es/17424/1/T34075.pdf>>. [Consulta: 15 de noviembre de 2014].
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (2010): *El bronce antiguo en el oriente de la submeseta norte. Memoria para optar al grado de doctor* [en línea]. Madrid: Universidad Complutense. Disponible en <<http://eprints.ucm.es/22975/1/T32979.pdf>>. [Consulta el 13 de noviembre de 2014].
- (2013): *Bronce antiguo en el Alto Duero: Los poblados del Parpantique de Balluncar y los Torojones de Morcuera (Soria)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, colección Studia Archaeologica, n.º 98.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E., y JIMÉNEZ SANZ, C. (Dir.) (1999): *El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos. Marqués de Cerralbo*. Edición facsímil. Sigüenza: Editorial Rayuela.
- GARRIDO PENA, R. (1999): *El campaniforme en la meseta: análisis de su contexto social, económico y ritual*. Tesis Doctoral UCM [publicada en el 2000 en la serie BAR, International Series 892].
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1991): «Grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, n.º IV, pp. 241-268.
- (2009): «Cien años de investigación de arte rupestre al aire libre en la meseta castellano leonesa. Del “Peñón de Mirabueno” a los grabados de la comarca de Somoza, 1908-2008», *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana. Rock Carvings or the European and the African Atlantic Façade*. Editado por R. Balbín, P. Bueno, R. González Antón y C. A. Aguilar. Oxford: *BAR International Series*, n.º 2043, pp. 85-108.
- JIMÉNEZ SANZ, C., y GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (2008): «El inventario de la Colección Cerralbo elaborado por Juan Cabré Aguiló, un documento excepcional», *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara (Molina de Aragón, 20-22 de abril de 2006)*. Madrid: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 517-532.
- JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES (1915-1916): «Relación de las excavaciones». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- LANTIER, R. (1918): «Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, Las Necrópolis ibéricas» [en línea] *Bulletin Hispanique*, Année 1918, vol. 20, n.º 1, pp. 60-64. Disponible e: <<http://www.persee.fr>>. [Consulta 24 de marzo de 2012].
- LORRIO ALVARADO, A. (1997): *Los celtíberos*. Madrid: Universidad Complutense, Universidad de Alicante.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. (1917): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1916. Notas descriptivas*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1918): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1917. Notas descriptivas*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

- (1919): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1918. Notas descriptivas*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1921): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1919. Notas descriptivas*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1922): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1920. Notas descriptivas*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P. de, y JIMÉNEZ SANZ, C. (1997): «El XVII marqués de Cerralbo y su aportación a la Arqueología Española», *La Cristalización del Pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Edición de G. Mora y M. Díaz-Andreu. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 507-513.
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P. de; JIMÉNEZ SANZ, C., y CONDE DE BEROLDINGEN, C. (1996): *El marqués de Cerralbo*, Madrid: Ministerio de Cultura.
- OTERO MORÁN, P. (2007): «Las monedas de las excavaciones del marqués de Cerralbo conservadas en el Museo Arqueológico Nacional: monedas hispánicas», *V Simposio sobre Celtíberos. Gestión y desarrollo, Daroca, Noviembre 2001*. Editado por F. Burillo. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 53-65.
- PARIS, P. (1936): «La Collection Cerralbo», *Le Musée Archéologique National de Madrid*. Paris: Les éditions d'art et d'histoire, pp. 29-82.
- POLAK, G. (2013): «El palacio de Santa María de Huerta (Soria) y el Legado Documental de la familia Cabré en la Universidad Autónoma de Madrid», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 39, pp. 271-291.
- RECIO MARTÍN, R. (2012): «Páginas de la Historia. Una obra inédita», en *Exposición temporal del 24 de abril al 24 de mayo de 2012*. Textos de R. C. Recio y C. Cases Madrid: Museo Cerralbo, pp. 1-7. Disponible en: <http://museocerralbo.mcu.es/web/docs/publicaciones/piezadelmes/paginas_historia.pdf>. [Consulta: 26 de junio de 2014].
- SÁNCHEZ-CERVERA, B.; SANTONJA GÓMEZ, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A.; DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M., y SÁNCHEZ-ROMERO, L. (2015): «La industria lítica del yacimiento achelense de Torralba (Soria, España). Colecciones marqués de Cerralbo y Howell», *Trabajos de Prehistoria*, n.º 72-1, pp. 41-63.
- SANDARS, H. (1913): *The Weapons of the Iberians. Paper read before Society of Antiquaries of London on February 20*. Oxford: University Press (Archaeologia, n.º 64).
- SANTONJA, M., y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2007): «Un centro de interpretación para el yacimiento paleolítico de Ambrona (Soria, España)», *MARQ, Arqueología y Museos*, n.º 2, pp. 15-165.
- SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A., y FLORES, R. (2005): «Torralba, Ambrona y el Marqués de Cerralbo. Las dos primeras excavaciones de Paleolítico Inferior en España», *Los yacimientos paleolíticos de Ambrona y Torralba (Soria)*. Edición de M. Santonja y A. Pérez-González. Zona Arqueológica, n.º 5. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 18-39.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-kulturen des iberischen halbinsel*. Berlin: De Gruyter, 2 vol. (Madrider Forschungen, 3).
- SENTENACH, N. (1914): «Los arévacos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 127 p. Disponible en: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10068648>. [Consulta: 16 de noviembre de 2014].
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas.
- VILANOVA Y PIERA, J., y RADA DELGADO, J. de la (1894): «Geología y Protohistoria Ibérica», *Historia General de España*, vol. I. Dirigida por A. Cánovas del Castillo. Madrid: Editorial Progreso.